
SESIONES ORDINARIAS

2003

ORDEN DEL DIA N° 3029

COMISIONES DE COMERCIO Y DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

Impreso el día 10 de noviembre de 2003

Término del artículo 113: 19 de noviembre de 2003

SUMARIO: **Programa** de Desarrollo para el Comercio Exterior Argentino. Declaración de interés legislativo. **Palou**. (3.561-D.-2003.)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Comercio y de Relaciones Exteriores y Culto han considerado el proyecto de resolución de la señora diputada Palou, por el que se declara de interés legislativo el Programa de Desarrollo para el Comercio Exterior Argentino; y, por las razones expuestas en el informe que lo acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su aprobación.

Sala de las comisiones, 30 de octubre de 2003.

Héctor Romero. – Jorge Escobar. – Marcelo J. A. Stubrin. – Haydé T. Savron. – Alberto Coto. – Mario Bonacina. – Julio Gutiérrez. – Luis Molinari Romero. – Carlos Raimundi. – María del Carmen Alarcón. – Guillermo Alchouron. – Alfredo Allende. – Roque Alvarez. – Angel Baltuzzi. – Jorge L. Bucco. – Omar D. Canevarolo. – Guillermo Cantini. – Argentina Cerdán. – Luis F. Cigogna. – Marcelo Dragan. – Dante Elizondo. – Teresa B. Foglia. – Angel O. Geijo. – Miguel A. Giubergia. – Rubén Giustiniani. – Oscar F. González. – Edgardo Grosso. – Carlos Iparraguirre. – Gracia Jaroslavsky. – Rafael Martínez Raymonda. – Marta Palou. – Ricardo Patterson. – Jesús Rodríguez. – Mirta Rubini. – Juan M. Urtubey.

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Declarar de interés legislativo al Programa de Desarrollo para el Comercio Exterior Argentino, desarrollado por la Federación de Cámaras de Comercio de la República Argentina (Fecacera).

Marta Palou.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Comercio y de Relaciones Exteriores y Culto, al considerar el proyecto de resolución de la señora diputada Palou, creen innecesario abundar en más detalles que los señalados en los fundamentos que lo acompañan, por lo cual los hacen suyos y así lo expresan.

Héctor Romero.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El comercio exterior no debería considerarse como una política transitoria destinada a cubrir baches fiscales o manejar políticas de precios internos, sino debería ser una política de Estado donde todos los poderes deben participar y contribuir a su formación.

Debido a que los exportadores y en especial los productores del interior del país son los contribuyen más fuertes en el total de las exportaciones, los mismos, agrupados en la Federación de Cámaras de Comercio Exterior de la República Argentina han elaborado un programa de desarrollo del comercio exterior desde la visión del operador del interior, donde se busca promover el trabajo genuino, la desregulación y la descentralización.

En este programa de desarrollo del comercio exterior, se expresa que debe constituirse, en primer

lugar, una política de Estado. Que no es posible que año tras año nos pongamos a discutir qué tipo de inserción en el mundo queremos. Que nuestro país debe insertarse agresivamente en el mundo, exportando e importando 3 o 4 veces más de lo que comercializa hoy. Pero, sin embargo, nuestra realidad es muy diferente; es por ello, que se debe analizar lo ocurrido y aprender de los errores para cambiar nuestra historia de penurias económicas.

Se afirma que para crecer sostenidamente y hacer frente a los compromisos financieros internacionales, la Argentina necesita recibir divisas. Ahora bien, el interrogante a responder es cómo las conseguimos.

La historia económica revela que en las últimas décadas, la Argentina apeló a vivir en la engañosa comodidad de gastar más de lo que ingresa y, de esa forma, promover el ingreso de dólares financieros, es decir, aumentar el endeudamiento externo. Sin embargo, esa no es una forma genuina de atraer dólares y, por lo tanto, más tarde o más temprano, termina derrumbándose.

Ocurre que al producirse un déficit fiscal permanente, hace elevar la tasa de interés interna como consecuencia que el gobierno necesita financiarse. Esto incentiva el ingreso de préstamos desde el exterior, lo cual hace bajar el tipo de cambio real debido al flujo de dólares. Finalmente, esta política termina desincentivando las exportaciones y aumentando las importaciones con la consiguiente generación de un déficit de balanza comercial.

Esta mecánica se mantiene mientras los niveles de endeudamiento externo no son tan abrumadores y/o hay abundancia de dólares en el sistema financiero internacional. Sin embargo, nadie puede vivir de prestado eternamente. Un país tampoco. Por eso en algún momento sobreviene la debacle: se estrangula la capacidad de endeudamiento, se interrumpe el flujo de financiamiento y finalmente sobreviene la crisis cambiaria.

Cuando el tipo de cambio real crece mucho, se reduce drásticamente el déficit fiscal, se reducen fuertemente las importaciones y, lentamente, comienzan a crecer las exportaciones. Pero en el medio queda una profunda recesión, una importante caída del empleo y una sustancial caída del nivel de ingreso de la sociedad toda.

En consecuencia, es importante reafirmar que la única forma de crecer sostenidamente en el tiempo es aplicando políticas que promuevan el trabajo genuino y desincentiven el endeudamiento. El punto de partida de esta política es mantener el equilibrio de las finanzas públicas ya que, de esa forma, la tasa de interés será baja y el tipo de cambio real.

Además, crecerán genuinamente las exportaciones, no existirán incentivos desmedidos a las importaciones y lograremos el superávit de balanza comercial que produzca genuinamente las divisas que necesitamos.

A su vez, todo país que crezca sostenidamente con sus finanzas públicas equilibradas y una tasa de interés relativamente baja, promoverá un clima atractivo para las inversiones, tanto de origen local como extranjera, lo cual generará una corriente adicional de dólares que se sumará al saldo positivo de la balanza comercial.

Finalmente, este conjunto de conceptos económicos debe enmarcarse en un ambiente de previsibilidad y seguridad jurídica que nos aleje de las permanentes marchas y, contramarchas y nos encamine en la dirección que sigue el mundo globalizado.

Este es el ambiente que se busca conseguir, y para lograrlo, se deben acordar un conjunto de políticas básicas cuyos aspectos medulares se mantengan por varias décadas, y que es lo que propone el programa de desarrollo del comercio exterior, señalando algunos aspectos:

Estabilidad fiscal: el equilibrio de las cuentas fiscales basado en la austeridad y la racionalidad del gasto público así como en la mejora de los ingresos fundamentada en pocos y buenos impuestos que paguemos todos, como principio que permitirá vivir de nuestro trabajo y no de nuestras deudas.

En ese contexto, es imperativo combatir decididamente la evasión fiscal para mejorar la recaudación, reducir las alícuotas de los impuestos y eliminar la competencia desleal que soportan quienes cumplen con sus obligaciones.

Estabilidad monetaria: sin moneda es imposible construir un país, mucho menos insertarnos en el mundo. Los países más activos en el comercio mundial preservan su moneda como un valor fundamental. La Argentina no puede ser la excepción.

Promover la inversión y la incorporación de tecnología: el mundo es cada vez más moderno, innovador y competitivo. La única forma de alcanzarlo o, cuanto menos, seguir su ritmo es promoviendo inversiones directas, tanto locales como extranjeras, que aporten capitales genuinos e incorporen la tecnología que el mundo demanda.

Mejorar la infraestructura básica: para insertarnos en el mundo, entre otras cosas, debemos ser competitivos y para mejorar las condiciones de competitividad debemos desarrollar puertos, vías navegables, caminos, comunicaciones, energía, etcétera.

Desregular la economía: en un escenario de equilibrio fiscal y tipo de cambio real, las regulaciones deben ser pocas y efectivas. Como concepto general, debemos preservar aquellas que fomenten el beneficio individual sólo cuando promueven el beneficio de la sociedad en su conjunto.

Para lograrlo, en el programa se fija objetivos a alcanzar y acciones detalladas a ejecutar para una exitosa política de comercio exterior, con la participación e intervención de todos los organismos responsables de dicha actividad comercial.

Es por todo ello que solicito al señor presidente se apruebe el presente proyecto.

Marta Y. Palou.